

## OBSEQUIO DE CUADROS VALIOSOS A LA ARMADA

El 29 de diciembre del año 1976 la Asociación Nacional de Armadores donó un hermoso cuadro a la Armada. Se trata de un óleo del renombrado pintor nacional, don Alvaro Casanova Zenteno, que representa el combate de Angamos. Fue entregado por el presidente de la Asociación, señor Luis Gubler, quien venía acompañado de las más altas autoridades navieras o sus representantes. Fue recibido por el Comandante en Jefe de la Armada, almirante José T. Merino Castro y concurren al acto el Jefe del Estado Mayor General de la Armada, contraalmirante Le May, el Subjefe y los jefes de Departamentos, además de numerosos periodistas.

El acto se desarrolló en el hall central del Estado Mayor General de la Armada, en una ceremonia austera, sencilla y

con los discursos de rigor de obsequio y de agradecimiento correspondientes. Una síntesis de los discursos fue publicada por la prensa y se exhibió a la ciudadanía este acto de gentil obsequio por los canales de televisión nacionales.

Al día siguiente, en similar ceremonia, sin la presencia de la prensa, el presidente de la Sociedad Nacional de Pesca, don Vicente Izquierdo y la Mesa Directiva de esa entidad, hizo entrega al Jefe del Estado Mayor General de la Armada, contraalmirante Le May, en ausencia, por razones impostergables, del Sr. Comandante en Jefe de la Armada, de dos hermosos cuadros al óleo, uno del eximio pintor británico Sir Thomas Somerscales sobre el combate de Punta Gruesa y otro de Alvaro Casanova Zenteno, que muestra al acorazado "Almirante Latorre" en



Sociedad Nacional de Armadores dona a la Armada un cuadro del Combate de Angamos, del artista Somerscale.

una fecha anterior a 1928, pues mantiene su estructura tal como vino de Inglaterra después de la I Guerra Mundial y, por lo tanto, no exhibe su superestructura con las modificaciones que se le hicieron en 1929 y 1930.

En este acto, los discursos de entrega y recepción de estas valiosas obras fueron leídos. La "Revista de Marina" los recogió y tiene, por lo tanto, el particular agrado de reproducirlos.

El del Sr. Vicente Izquierdo, dirigido al almirante Le May y oficiales presentes, es el siguiente:

"Nuestra Organización Gremial ha venido representando a los gobiernos que ha tenido el país, en la última década, la conveniencia de crear una Subsecretaría de Pesca, dependiente del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, que actúe como órgano rector y de coordinación superior de la pesquería. Igual recomendación ha sido formulada en diversos congresos de pescadores artesanales.

El Decreto Ley Nº 1.626, publicado en el Diario Oficial del día 21 del mes de diciembre, en curso, que crea esta Subsecretaría, significa dar a la estructura administrativa de la pesquería una mejor racionalización técnica y elevar su nivel o categoría dentro de la Administración Pública.

El nuevo organismo creado permitirá impulsar el desarrollo de la pesca, con evidentes ventajas para la economía nacional. Satisface, además, una antigua aspiración de los gremios que se relacionan con esta actividad.

La Sociedad Nacional de Pesca, que presido, representada en este acto por su Mesa Directiva, tiene plena conciencia de la participación que ha correspondido a la Armada Nacional y, muy especialmente, a su Comandante en Jefe, en la promulgación del referido Decreto Ley.

Está consciente, asimismo, de su especial preocupación por consolidar el destino marítimo de nuestra patria y por la aplicación de una política oceánica que permita ejercer íntegramente la soberanía sobre el mar jurisdiccional de Chile mediante su ocupación activa y explotación económica.

La Armada puede estar segura, señor almirante, de que a nuestra organización gremial la inspiran los mismos principios nacionalistas y que en esta tarea contará siempre con nuestra decidida y entusiasta colaboración.

Las razones expuestas han determinado a la Corporación que representamos a donar dos cuadros a la Armada Nacional. Uno de ellos, es una imagen del combate de Punta Gruesa, hecho histórico que dejó de manifiesto el coraje y la as-



Sociedad Nacional de Pesca dona un cuadro a la Armada del Combate de Punta Gruesa, del artista británico Somerscales.

tucia de los marinos chilenos. El otro, muestra al acorazado "Almirante Latorre" que fue el símbolo y la exteriorización más significativa del poder naval de Chile, durante los aproximadamente 40 años que custodió nuestros mares. Fue además, la escuela profesional por la que pasaron numerosos marinos, incluyendo a varios que dirigen actualmente a nuestra Institución.

Aceptad esta donación como una expresión de reconocimiento y solidaridad. Es un modesto aporte del gremio que servirá como recuerdo de las hazañas cumplidas por nuestros hombres de mar.

Formulamos votos muy sinceros para que en un futuro próximo se cree un Museo Histórico Naval en Santiago, destinado a exaltar y perpetuar las gloriosas tradiciones de nuestra Armada Nacional, museo que contribuirá, también, a formar una conciencia marítima a los chilenos de tierra adentro".

El almirante Le May excusó la inasistencia del Sr. Comandante en Jefe y habló en su nombre, con las siguientes palabras:

"Con profunda emoción recibo de Uds. estas verdaderas joyas del arte de la pintura, provenientes de acabados aciertos de dos pintores de alto significado nacional. Una del extraordinario marinista inglés Sir Thomas Somerscales, en una de sus felices versiones sobre el combate de Punta Gruesa y el otro cuadro, que junto a la demostración innegable de tratarse del pincel de un maestro, como lo fue don Alvaro Casanova Zenteno, nos muestra un buque que ha tenido un significado muy particular en la historia de la Marina de Guerra chilena en tiempos de paz: el acorazado "Almirante Latorre", muchos años buque insignia de la escuadra, querido por nuestros marinos que allí se educaron y aprendieron tradición y respetado por nuestros vecinos, por el inmenso poder que exhibió en su época. Ese buque marcó una etapa en la Marina y no hay nadie que haya pisado sus cubiertas o haya presenciado un ejercicio de tiro de sus torres, que no lo añore con nostalgia, como la unidad naval más señera que haya poseído nuestra Armada y que ya, como en todas partes del mundo ha ocurrido con los acorazados, ha pasado a ser un sím-

bolo imperecedero de la Historia Naval de nuestra Patria.

Y estas dos joyas artísticas provienen de una entidad que comprende cabalmente lo que es el mar chileno, nuestra fuente inagotable de recursos, puente de unión entre naciones, proveedor de alimentación de nuestro pueblo y entrada de divisas en el rubro de exportaciones. Eso corresponde a la pesca.

Mucho he dicho, en varias oportunidades, de la necesidad de fomentar la pesca en Chile; mucho he hablado sobre la importancia de nuestro mar; pero todo no podía quedar en buenas intenciones; había que traducir las palabras en hechos. Hoy hemos logrado hacer realidad parte del inmenso desafío: se ha creado la Subsecretaría de Pesca, organismo cuya misión principal será fijar primero la política pesquera nacional en base a los recursos disponibles, a corto y mediano plazo; una vez aprobada ésta, adecuar los instrumentos legales para conseguir los objetivos que esta política señale.

Chile tiene y ha tenido gente capacitada para hacer frente a ese desafío y sus características geográficas, así como sus hombres tienen la suficiente capacidad para llevar al país a un potencial pesquero muy considerable.

La Sociedad Nacional de Pesca ha comprendido cabalmente esta sentida necesidad del país y la Armada, que vela porque las actividades marítimas se desarrollen con el mínimo de tropiezos, ha empeñado sus esfuerzos en que, mediante esta nueva Subsecretaría, se pueda lograr un importante avance en este rubro que hasta ahora no tenía un verdadero respaldo oficial, en circunstancias que el país reclama internacionalmente, y fue el iniciador del mar patrimonial de 200 millas, precisamente para explotar su riqueza marítima, que es lo que la Sociedad Nacional de Pesca está haciendo.

Muchas gracias, Sr. Presidente, por su significativo y delicado obsequio. Nuestro trabajo se ha limitado a facilitar, impulsar, defender y hacer realidad, en su propia esfera de acción, una realidad nacional, como es de su deber. Ahora, estas maravillas de arte, servirán, al contemplarlas, para trabajar con más ahínco en las labores que le sean propias en el engrandecimiento del Mar de Chile, buscando siempre un futuro promisor".

## INAUGURACION DE LA NUEVA Y DEFINITIVA SEDE DEL CENTRO DE EXCADETES Y OFICIALES DE LA ARMADA (CALEUCHE) BUQUE MADRE

El 11 de diciembre de 1976, en una emotiva ceremonia a la cual asistieron el Comandante en Jefe de la Armada y Miembro de la H. Junta de Gobierno, el ex Presidente de la República, señor Gabriel González Videla, el Sr. Ministro de Hacienda, don Jorge Cauas, almirantes y generales y otros distinguidos invitados, se inauguró oficialmente la nueva sede del Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada - Buque Madre, en la calle Mac Iver, en Santiago, casi frente a la Iglesia de La Merced. El presidente de la entidad, vicealmirante (R) Sr. Pedro Jorquera Goicolea, en el discurso correspondiente que es una verdadera reseña histórica del "Caleuche", dijo:

"Después de sucesivos cambios de fondeadero el Buque Madre del Centro de Ex Cadetes y Oficiales de la Armada ha largado su ancla en lugar seguro, donde podrá mantenerse protegido de las incomodidades que ha debido soportar a través de los largos años transcurridos en su deambular de surgidero en surgidero.

El actual tenedero que hoy inauguramos constituye la culminación de una aspiración largamente sentida, tener un hogar propio, cómodo y a la altura del significado de nuestra Institución, que puede exhibir con confianza y legítimo orgullo.

Este presente nos recuerda el pasado; el punto de partida en que un grupo de ex cadetes de la Escuela Naval e Ingenieros, el 25 de abril de 1925, recién salidos de sus respectivas Escuelas formaron la asociación de Ex Cadetes Navales e Ingenieros y el 20 de mayo, en su segunda sesión, se formó el Directorio para el

período 1925/1926 y su presidencia recayó en don Julio Tagle, actual miembro del Litoral Valparaíso.

Desgraciadamente, por los azares del destino, este movimiento fue de corta duración, pero su impulso creador —cual ave fénix— se trasladó a Santiago y a fines de 1932, año de crisis en el país, por diferentes causas se retiraron de la Escuela Naval varios cadetes, en ese entonces ya fusionadas las Escuelas en 1927. Estos, que durante su permanencia en la Escuela eran asiduos concurrentes en los períodos de vacaciones a la Plaza Brasil, entablaron amistad, entre otros, con un joven civil, don Ricardo von Willigmann Chacón, aquí presente.

Este joven, que no había podido realizar sus aspiraciones de ingresar a la Escuela Naval, planeó con quienes habrían podido ser sus compañeros de curso, la formación de un Centro de Ex Cadetes Navales y se reunieron en el salón de la Sociedad "Unión Comercial", en Estado 33, el 13 de mayo de 1933, redactaron una nota al Director de la Escuela Naval, quien acogió con gran entusiasmo la idea y el 21 de mayo, una delegación de este Centro depositó una ofrenda floral al pie del monumento a los Héroes de Iquique en Valparaíso.

Conocido el espíritu del Centro, poco a poco fue aumentando el número de socios con la concurrencia de oficiales de la Armada en retiro, a quienes se les pidió tomaran la dirección del organismo, por su mayor experiencia y espíritu de organización, así como su solvencia económica para los efectos de su mantención, y el 23 de octubre de 1933 se con-

vocó a la primera sesión, fue elegido Presidente el capitán de fragata (R) don Santiago Zabala, se acordó el nombre de "Centro de Ex Cadetes y Oficiales de la Armada", con la siguiente finalidad: "Mantener estrecho vínculo de amistad entre todos los asociados y rendir homenaje de afectuoso respeto a nuestra Marina de Guerra, de la cual el Centro se considera una prolongación. La Institución está inspirada sólo por el amor a la Patria y por gratos recuerdos de sana juventud, su carácter es esencial y estrictamente espiritual y patriótico".

Al poco tiempo se pensó en darle un lema, como lo tienen los buques de guerra, y nació "Aquí muere toda diferencia" que traducido al latín es "Hic Deletur Omnis Dissensio". Este lema, así como su escudo, engalanan uno de nuestros mamparos principales. Cabe preguntarse por qué este lema. La respuesta es que todos los miembros de este Centro se llaman Cadetes, para recordar sus años juveniles. De tal manera, son cadetes los ex cadetes, cadetes los ex comandantes y cadetes los almirantes.

Corría el año 1934 cuando se manifestó el deseo de dar un apelativo familiar a la Institución y el recordado cadete Angelotti propuso el nombre de "Caleuche" que tenía algo de tradición y era simpático.

Este "Caleuche", buque místico de la zona de Chiloé, es un barco y no lo es; como aquél el nuestro es y no es un buque. En realidad no navega, no surca las aguas, sus tripulantes no están uniformados, no larga ni aferra sus velas, pero es el hecho que contiene todos los símbolos del mar, hay recuerdos de todas las generaciones que han pasado por las cubiertas, se vibra con historias y anécdotas marineras.

Con el avance de la Institución se pensó en un lugar de más amplitud y en 1935 se trasladó a un local arrendado en calle Agustinas, frente al Crillón. Compañeros de Escuela Naval, que se habían pasado al Ejército y la Aviación y después se retiraron, entraron también a las filas del "Caleuche". Luego, en 1937, se efectúa un nuevo cambio de fondeadero a un local arrendado en calle Moneda y Bandera.

La marcha del "Caleuche" sigue en ascenso y en varios puertos y ciudades se forman nuevos Centros y se considera llamar Litorales a los de los grandes puertos y Capitanías a los demás.

Ante la sugerencia del entonces almirante don Inmanuel Holger y la dedicación del Sr. Abelardo Pizarro, diputado en esa época, el Excmo. Sr. Presidente de la República, don Gabriel González Videla, promulgó una Ley de fecha 24 de septiembre de 1948 que cedía al "Caleuche" una vieja propiedad ubicada en calle San Diego y Cóndor de 19 mts. por lado.

Por diversas razones, en especial por su capacidad, no fue posible el traslado a este edificio y se siguió buscando un nuevo fondeadero, traspasándose a fines de 1948 a Mac Iver 358.

El Presidente de esa época, almirante Inmanuel Holger adquirió la propiedad, lo que significó ingentes sacrificios a los caleuchanos no obstante la venta a la Caja de Retiro de la casa de San Diego, acto que contribuyó en forma muy conveniente a la adquisición de este inmueble.

Nuestra sede colindaba con la casa habitación del Excmo. cardenal don José María Caro, ese santo hombre, permanente puente de unión entre todos los chilenos.

Como la ubicación de la propiedad salía bastante de la ubicación en ese sector de la calle Mac Iver se produjo la expropiación de nuestra residencia en conjunto con la del Arzobispado. La expropiación se limitó a sólo 7,10 mts. de fondo con 15,30 mts. de frente, quedando el resto del terreno en nuestro poder.

Después de ello y siendo Presidente el almirante Leopoldo Fontaine, a fines de octubre de 1965 se llevó a cabo el traspaso a Miraflores 475.

Se iniciaron inmediatamente gestiones para levantar una sede propia; pero las empresas interesadas indicaban que para edificar debería emplearse el conjunto de terreno Caleuche-Arzobispado. Lógicamente, se conversó con el Arzobispado en varias ocasiones para efectuar una edificación en conjunto, pero desgraciadamente ello no prosperó.

Mientras, el Centro seguía creciendo y a las Capitanías que se instalaban o se habían instalado a lo largo del litoral se sumaban las constituidas en el extranjero. El cariño iniciado en la Escuela o en la Armada traspasaba las fronteras y así tenemos ahora aquí presentes a Guayaquil y Puerto Rico. Además, hay sedes en Caracas, Londres y Buenos Aires.

En 1967 se comenzó la demolición de los dos edificios.

Es digno de considerar que la mayoría de los artesanados de madera y otros objetos de categoría que hoy vemos en esta construcción fueron sacados y embalados por los propios caleuchanos y guardados en los arsenales del Ejército, quien nos facilitó por años los espacios necesarios; asimismo parte de ellos fueron guardados en la Central de Telecomunicaciones Navales situada en la Quinta Normal.

El 19 de agosto de 1968, bajo la Presidencia del almirante don José Costa, el "Caleuche" adquiere al Arzobispado el terreno colindante en la suma de trescientos mil escudos. Para esto, con anterioridad el Directorio había solicitado y obtenido en Asamblea Extraordinaria una cuota de E<sup>9</sup> 540 por caleuchano, para completar el financiamiento del terreno.

Se continúan las gestiones para levantar la nueva sede, las que culminan con fecha 14 de mayo de 1974, en que se faculta al Presidente, almirante Costa, para firmar con la Asociación de Ahorros y Préstamos "Casapropia" su construcción.

En dicha escritura se estipula que el valor del terreno es de E<sup>9</sup> 217.546.813 que se permuta por 1.225,25 mts. de edificación, quedando congelados los valores en ese instante.

La Empresa Constructora Moller y Pérez Cotapos se hace cargo de la construcción del edificio de departamentos para habitación, compuesto de 11 pisos, dejando los dos primeros para el "Caleuche".

Al Directorio que asumió el 21 de mayo de 1974 le tocó cuidar y vigilar la construcción del edificio.

Con fecha 24 de julio de 1974 se procedió a efectuar la ceremonia de colocación de la quilla del nuevo "Caleuche".

A fines de 1974, debido a medidas económicas del gobierno que afectaron a las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, "Casapropia" manifiesta que seguirá con la construcción a un ritmo lento, expresándonos que los plazos de construcción no podrían cumplirse.

En mayo de 1975, ante negociaciones de "Casapropia", se vende el edificio a la National Cash Register, quien pasa a ser, junto con el "Caleuche", los únicos propietarios del edificio, el cual en esos momentos estaba en el 90% de su obra gruesa. Quedó el "Caleuche" con los dos primeros pisos y el resto la N.C.R. La planificación y ejecución de la remodelación para oficinas, lógicamente debería atrasar algún tiempo la fecha de entrega del edificio.

En tal circunstancia el "Caleuche" iba a tener su sede edificada, pero le faltaba el alhajamiento completo, para lo cual se pidió a todos los connavegantes un sacrificio económico más. La Asamblea Extraordinaria del Buque Madre del 29 de enero de 1976 da su aprobación a una cuota extraordinaria de \$ 1.000 pagadera en una primera parte de \$ 600 y una segunda de \$ 400 si fuese necesario.

Al Directorio que asumió el 21 de mayo de 1976 le ha tocado la suerte y el honor de poner fin a la construcción y trazar el rumbo futuro del "Caleuche".

Debemos mencionar que el extraordinario aporte de la Armada nos ha permitido terminar el alhajamiento de este fondeadero.

Quiero destacar que este hermoso lugar que ahora está a disposición de los caleuchanos no tiene ninguna clase de deuda económica; el futuro sólo está en nuestras manos.

Tiene eso sí una gran deuda de gratitud con la Armada y queremos expresarla a través de Ud. Sr. almirante Merino y con todos nuestros ex Presidentes: el comandante Santiago Zabala, primer Presidente y forjador de la Institución, comandante Fidel Araya, almirante von Schroeders, comandante Guillermo Arroyo, almirante Inmanuel Holger, almirante Raúl Carmona, almirante Carlos Mewes, almirante Leopoldo Fontaine y almirante José Costa.

Asimismo con la Asociación de Ahorro y Préstamos "Casapropia" que financió la primera parte de la construcción, con el arquitecto Mario Pérez de Arce, quien confeccionó los planos, con la Empresa Constructora Moller y Pérez Cotapos y su excelente personal, con la Sociedad N.C.R., nuestros vecinos con quienes nos unen y nos unirán grandes lazos de amistad, con el decorador de interiores, don Daniel Zamudio, que con su esfuerzo, inteligencia e imaginación nos ha dado un lugar tan acogedor, con todos los trabajadores que en forma independiente cooperaron con tanto entusiasmo para que todo fuera una realidad.

He querido dejar para el último la gratitud de los caleuchanos de ahora a todos quienes han sido connavegantes, muchos de ellos ya bajo tierra, por el enorme esfuerzo desplegado a través de todas las etapas de la vida caleuchana, por cuanto esta nueva sede es el futuro de todos, después de muchos años.

Esta es la historia del "Caleuche" en general y del Buque Madre en particular, es esfuerzo puro y cómo no recordar el que han hecho tantas Capitanías para tener su fondeadero propio a lo largo de nuestra costa. Para ellas, nuestros mejores deseos.

Ahora, connavegantes, es una ocasión propicia para recordar una vez más lo que es nuestro "Caleuche". Es un Barco Espiritual, de ensueño y de recuerdos para todos y cada uno de los que tarde o temprano dejaron de ostentar el uniforme naval y también para tantos que por una u otra razón no pudieron vestirlo pero que vibran con la Armada; es la prolongación de la Armada y la revivencia de la tradición naval heroica de Chile, al calor de la mística que crea la hermandad de quienes hicieron del mar la razón de su vida y que permite que todo lo ingrato se olvide y sólo lo agradable se recuerde.

